

***I PICCOLI MAESTRI DE LUIGI MENEGHELLO
O EL ETHOS DE LA ANTIRRETÓRICA****Luigi Meneghello's I piccoli maestri
or the ethos of the anti-rhetoric*

PAOLINO NAPPI

I piccoli maestri, de Luigi Meneghello, publicado en Italia en 1964, supuso una novedad en el panorama de la literatura sobre la Resistencia armada al nazi-fascismo. Relato autobiográfico con un componente ensayístico, la obra del escritor de Malo (Vicenza) está animada por una carga ética, y política, que reposa -entre otras cosas- en dos categorías destacadas por el mismo autor: el antiheroísmo y la antirretórica. Esta última se convierte, en el fundamental trabajo de traslación de la experiencia de vida en la página literaria mediante el uso de una ironía distanciadora, en una concepción muy personal, transgresora y profunda a la vez, de la lucha partisana.

Luigi Meneghello's I piccoli maestri, published in Italy in 1964, was a novelty in the context of all the literature that concerns the armed Resistance to nazi-fascism. Autobiographic story with essay elements, the work by the writer from Malo (Vicenza) is full of both ethic and political burden which lies, among others, on two main categories emphasized by the same novelist: antiheroism and anti- rethoric. This last one becomes, as consequence of the translation of life experience into literary form using distancing irony, a very personal symbol, transgressive and deep at the same time, of partisan fight.

*Fecha de envío: 13 de junio de 2013
Fecha de aceptación: 13 de junio de 2013*

PAOLINO Nappi es licenciado en Cine y Comunicaciones por la Universidad Roma Tre de Roma y en Letras Modernas por la Universidad Federico II de Nápoles. Actualmente es doctorando en Lenguas y Literaturas en la Universitat de València.

Palabras clave:

- Literatura italiana
- Resistencia
- Estilo
- Ironía

Keywords:

- Italian literature
- Resistance
- Style
- Irony

Junto con Beppe Fenoglio, el gran escritor de la Resistencia italiana, e Italo Calvino (*Il sentiero dei nidi di ragno*, 1947; *Ultimo viene il corvo*, 1949), otro intérprete original de esa aventura histórica, política y existencial, Luigi Meneghello y su autobiográfico *I piccoli maestri*, escrito veinte años después de la experiencia partisana de su autor, constituye el último vértice de una ideal tríada de los grandes escritores que supieron contar la lucha armada partisana y transformarla en gran literatura. Meneghello ya es un autor reconocido, quizá de culto para algunos lectores italianos, pero todavía por descubrir en el mundo hispanico. En este breve ensayo intentaré poner en relieve algunas características de este libro aparentemente sencillo, pero en realidad muy complejo, estratificado,

riquísimo. Es muy difícil definir su género, para empezar: en parte novela, en parte memorial, en parte ensayo... Sobre todo, me centraré en la novedad que *I piccoli maestri* supuso en el panorama literario sobre la Resistencia, una originalidad -que pertenece a toda la obra de un autor anticonformista y quizá muy poco "italiano"- que reposa en una precisa voluntad ética, resumible esquemáticamente en las categorías de antirretórica y antiheroísmo. Se trata del núcleo originario del proceso de transformación de la experiencia en escritura, una toma de posición que en las manos del autor se convierte de manera admirable en lo que solemos llamar -por comodidad- "estilo", en una estética alta.

EL INGLÉS DE MALO.¹ Creo que ya desde hace tiempo no es ningún disparate considerar Luigi Meneghello (Malo, 1922 – Thiene, 2007) como uno de los mejores escritores italianos de la segunda mitad del siglo XX. Un autor sin duda apartado, a su manera un auténtico *outsider*, distante del mundo de las «letras» italianas, tanto desde el punto de vista de su obra, como de su biografía. Meneghello, menos conocido, también en su patria, respecto a autores “solitarios” ya consagrados como el piamontés Beppe Fenoglio o el también vicentino Mario Rigoni Stern, en 1947 se fue a vivir a Inglaterra, donde enseñó durante muchos años en la Universidad de Reading; se consideraba –con su típica propensión a jugar con las palabras para sacarle su “jugo”, más allá del desgaste cotidiano– un «dispatriato». *Il dispatrio* es el título de un delicioso libro de 1993 en el cual Meneghello cuenta, bajo forma de episodios brillantes, su “trasplante” «dal Paese dei Balocchi al Paese degli Angeli» (como se lee en la solapa de la primera edición, escrita por el autor) y la larga experiencia de vida en Inglaterra. Es la historia de un doble movimiento: un «italiano non del tutto tipico» que se integra en la cultura inglesa, un inglés de adopción que dirige su mirada transversal a Italia. Nótese también que Meneghello, y su inseparable mujer Katia, pasaban parte del año en Italia, antes en Malo y luego, a partir de los años ochenta, en la cercana Thiene. Pero, en cierto sentido, el escritor siempre tuvo dos patrias, la pequeña Malo y la gran patria de elección, la Inglaterra de la civilización democrática.² Meneghello es, quizá, como escribe Riccardo Chiaberge, el «meno italiano dei nostri scrittori»³: lo seguro es que él se siente como «uno di quegli isolati, che non sono poi così infrequenti nell'ambiente letterario italiano».⁴

Un “protestante” crecido en el ambiente irreductiblemente católico del Véneto de los años del fascismo, Meneghello entra en la historia de la literatura italiana contemporánea con un primer libro fundamental, publicado cuando

el autor ya había pasado los cuarenta: *Libera nos a malo*, de 1963, para muchos la obra maestra del escritor. El título esconde otro juego de palabras: la fórmula rogatoria contiene el nombre del pueblo de la infancia y de la adolescencia. Un mundo y un lenguaje, el dialecto nativo, convocados en la página con una fuerza y una capacidad de escritura que convierten en seguida el libro en uno de los debuts literarios – además, con un *incipit* fulgurante, a menudo citado: «S'incomincia con un temporale...»– más impresionantes del *Novecento*. Desde entonces, la obra narrativa del escritor (acompañada constantemente por una *allure* ensayística, que procede casi siempre rapsódicamente, por fragmentos, núcleos aparentemente independientes) ha seguido siendo siempre estrictamente autobiográfica.

Meneghello entra en la historia de la literatura italiana contemporánea con un primer libro fundamental, publicado cuando el autor ya había pasado los cuarenta: es *Libera nos a malo*, de 1963, para muchos la obra maestra del escritor

Ese adjetivo podría generar un malentendido: el pequeño Malo no tiene nada de mezquinamente provinciano, ni es un «piccolo mondo antico» de la Arcadia “paesana” (como bien dice Mario Isnenghi, Meneghello, en la tradición literaria véneta, se hallaría en una hipotética “línea Nievo”, alternativa a la tendencia mayoritaria del católico Fogazzaro, bien asentado entre «villa e sagrestia»)⁵. Asimismo, el peculiar autobiografismo del escritor rehúye lírica y solipsismo, abriéndose al mundo, a la experiencia del mundo y a la posibilidad de su “trapianto” en la literatura. El mismo Meneghello, hablando de su novela *Bau-sète* (1988), dedicada a los años de la posguerra, antes del “dispatrio”, se pronuncia sobre este aspecto tan central en toda su obra:

Autobiografico è invariabilmente per me il punto di partenza, ma il punto di arrivo non è autobiografico.

Naturalmente il mio interesse iniziale per questa materia non è fondato sull'idea che ciò che è capitato a me, ciò che potrei chiamare per brevità «la mia vita», sia di particolare importanza. («Ah, se scri-

¹ Tomo prestado este título de un artículo de Giulio Nascimbeni, 'L'inglese di Malo', *Corriere d'Informazione*, 7-8 de marzo de 1964.

² Véase Pier Vincenzo Mengaldo, 'Meneghello «civile» e pedagogico', en *Id.*, *La tradizione del Novecento. Quarta serie*, Bollati Boringhieri, Turín, 2000, pp. 337-38. Mengaldo también hace referencia al «filo di snobismo che c'è nell'anglofilia di Meneghello».

³ Introducción a Luigi Meneghello, *L'apprendistato. Nuove Carte 2004-2007*, Rizzoli, Milán, p. 7.

⁴ Gabriella Imperatori, *Profondo Nord*, Edizioni Nord-Est, Padua, 1988, p. 140.

⁵ Mario Isnenghi, 'I luoghi della cultura. Il Veneto come letteratura', en *Storia d'Italia. Il Veneto*, ed. de Silvio Lanaro, Einaudi, Turín, 1984, pp. 403-404.

vessi la storia della mia vita» sentiamo sospirare «quello sì che sarebbe un romanzo.» In effetti, è credibile che ognuno di noi abbia in sé un libro di prim'ordine: la sola difficoltà è scriverlo...)

Il mio interesse si basa invece sulla convinzione che qualunque frammento di esperienza, della nostra experiencia personal, per ordinaria che sia, contiene gli elementi costitutivi della realtà di cui fa parte: quasi lo schema essenziale, i semi del proprio significato, una especie di DNA del reale. Il lavoro che cerco di fare è di estrarlo e svolgerlo. Sotto questo profilo scrivere è per me in essenza un esercizio conoscitivo [...].⁶

Aquí leemos un punto fundamental de la “poética” meneghelliana: la relación entre experiencia y escritura. En el margen entre las dos, se halla la posibilidad de esa búsqueda del ADN de la realidad que siempre caracteriza la actitud de Meneghello hacia el mundo, y hacia la literatura (en el mismo *Bau-Sète* habla de una «ricerca sulla natura del mondo»). La escritura siempre llega *después*, intenta organizar la materia: de allí su función intrínsecamente gnoseológica. Es una reelaboración de la experiencia, su transfiguración en la página literaria, donde los “hechos”, la materialidad de los datos encuentran una “forma” definitiva. No hay que olvidar, por otro lado, que Meneghello es un gran estilista, yo diría un auténtico perfeccionista de la frase, del período, del ritmo. Bastaría releer el ya mencionado exordio de la primera novela, verdaderamente un ejercicio de encaje, de imágenes precisas e iluminantes, para tener una muestra de la calidad de su escritura, ahí simplemente perfecta. Sin embargo, el largo y fatigoso trabajo de reescritura es invisible, ya que la escritura de Meneghello es siempre amena, casi espontánea, enriquecida por la presencia de la lengua dialectal (sobre todo en las obras dedicadas al “paese”), de coloquialismos, a menudo de anglicismos. En este sentido, Meneghello puede ser un escritor fácil y muy difícil a la vez,⁷ con frecuentes citas literarias (el amado Dante, por ejemplo), a veces con efectos de parodia, y una general tendencia, puesta en evidencia por el crítico Cesare Segre, al plurilingüismo, a una “pluridiscorsividad” bachtiniana.⁸

Con su *cuerpo a cuerpo* con el tema central de la percepción del mundo y la experiencia, con una memoria que no para de interrogarse a sí misma, Meneghello consigue ser un escritor siempre original, lo que quiere decir, tal vez, “inactual”: «Molto importante mi è sembrato, scrivendo, restare fuori dalla moda, che poi in pratica vuol dire scrivere *contro* le mode, specialmente quelle a sfondo ideologico, a decorso lungo e lento».⁹ Lo cual no impide que Meneghello sea uno de los escritores “políticos” más apasionados y apasionantes de su época.

Escritor y profesor, crítico agudo y brillante, Meneghello también ha sido el mejor exegeta de su propia obra. Existe una parte importante de su producción, inaugurada en 1987 por el volumen misceláneo *Jura. Ricerca sulla natura delle forme scritte*, que podríamos definir como escritura metaliteraria o metalingüística, pero con un componente fuerte de narración y, en ciertos casos, de “oralidad escrita” (a veces, se trata de textos que nacen como intervenciones orales o conversaciones): reflexiones sobre la «naturaleza de las formas escritas», como especifica el subtítulo del citado libro, o sobre la «levadura poética de las escrituras», según el brillante subtítulo de una recopilación de tres ensayos de 2004, *Quaggiù nella biosfera*. En esta producción ensayística encontramos a menudo escritos de autocomentario, como *Leda e la schioppa*, *Rivarotta*, *Che fate, quel giovane?* (estos dos últimos recogidos en otro volumen antológico, *La materia di Reading e altri reperti*, de 1997), que testimonian un autor que vuelve continuamente a su escritura, que mantiene una constante conversación con sus propias páginas, con nuevas aportaciones, relecturas, puestas al día. Es, por así decirlo, una continuación, o una integración, de la autobiografía del autor contenida en sus libros “mayores”: tanto en los primeros como en los segundos, reflexión y narración conviven, en porcentajes invertidos. La *summa* del Meneghello ensayista probablemente coincide con los tres volúmenes de las *Carte*, publicados entre 1999 y 2001 por Rizzoli, a los cuales hay que añadir el póstumo *L'apprendistato. Nuove carte 2004-2007*, editado en 2012: se trata de la titánica reorganización (como siempre, Meneghello demuestra ser el mejor filólogo de su propia obra) de una gran mole de apuntes, fragmentos de varia naturaleza, esbozos narrativos, aforis-

⁶ Luigi Meneghello, *Nel prisma del dopoguerra*, en *Id.*, *La materia di Reading e altri reperti*, Rizzoli, Milán, 1997; ahora en *Opere scelte*, ed. de Francesca Caputo, Mondadori, Milán, 2007, p. 1460.

⁷ Ernestina Pellegrini, *Luigi Meneghello*, Cadmo, Fiesole, 2003, p. 19.

⁸ Véase Cesare Segre, *Libera nos a malo*, en *Su/Per Meneghello*, ed. ed Giulio Lepschy, pp. 37-47.

⁹ Luigi Meneghello, *Discorso in controtuce*, en *Id.*, *La materia di Reading*; ahora en *Opere scelte*, p. 1389.

mos, escritos a partir de los años sesenta; un peculiar “zibaldone” de casi dos mil páginas.

Volviendo a los libros más estrictamente narrativos, en la gran “novela” autobiográfica de Meneghello, podemos distinguir dos líneas: la serie de libros dedicados a Malo (los principales son *Libera nos a malo* y *Pomo pero. Paralipomeni d'un libro di famiglia*, de 1974) y la serie de libros que reconstruyen la educación civil e intelectual del autor, desde la infancia y la adolescencia fascista, pasando por los años de la guerra, la breve militancia en el Partito d'Azione, la experiencia del “dispatrio” que seguirá hasta los últimos años. Es el Meneghello «civile e pedagogico» del que habla Pier Vincenzo Mengaldo.¹⁰ A esta parte de la producción del escritor pertenece también *I piccoli maestri*, la narración de la experiencia del autor en la Resistencia, a lo largo de esos veinte meses decisivos para Italia y para el joven futuro escritor.

UN LIBRO Y UNA GUERRA. *I piccoli maestri* se publicó por Feltrinelli en marzo de 1964, solo diez meses más tarde del primer y exitoso libro. Meneghello lo escribe en un año, entre enero de 1963 y enero de 1964. Sucesivamente, entre 1974 y 1975, el autor revisaría profundamente el texto, casi exclusivamente «per via di levare», eliminando palabras o enteras secuencias narrativas, introduciendo pequeñas variantes, reescribiendo muy poco: la segunda edición del libro, publicada por Rizzoli en 1976, resulta unas cincuenta páginas más breve que la primera. El texto gana en concisión, haciéndose más elíptico, más seco. La ironía tan peculiar del libro se hace más esbelta. Es el resultado de la acostumbrada *labor limae* de Meneghello.¹¹

El primer punto a subrayar es la distancia temporal entre los hechos de la narración y

la redacción de la obra: veinte años en los que tanta producción, de vario tipo y de vario nivel, se ha ido publicando sobre el tema de la Resistencia.¹²

En realidad, la necesidad de la distancia siempre será puesta en relieve por el mismo autor: en *L'esperienza e la scrittura*, Meneghello comenta que entre ellas «ci vuole una separazione sensibile, in pratica un intervallo di tempo [...] Sembra che le nostre passioni non possano favorire la scrittura finché non si mescola il contrario della passione. Si scrive, idealmente, in uno stato che è insieme di eccitazione, e di calma. E per arrivarci, normalmente, è necessario che sia passato del tempo».¹³ La experiencia tiene que “decantar”, separarse de su componente de pasión temporánea, ganar en perspectiva. En otro escrito del autor, la nota introductoria a la edición de 1976, cuyo título es *Di un libro e di una guerra* (en las ediciones siguientes el escrito será puesto en un apéndice con el título de *Nota*), leemos que remonta ya a los primeros años cincuenta el intento de escribir una versión orgánica de los *Piccoli maestri*, en inglés: el primer esbozo, cuyo título era *The issue of the shirts*, relataba la distribución de camisas inglesas entre los partisanos, un episodio que se encuentra también en la versión definitiva del texto. En torno a este conato y los sucesivos “ensayos”, escribe Meneghello: - «scrivevo a fatica e con l'animo contratto. Sentivo che c'era un territorio in cui non potevo ancora addentrarmi senza ribrezzo. [...] Per anni ho continuato a tentare di dar forma a singoli pezzi di questa materia: sapevo che per formarla bisognava capirla, scrivere è una fun-

¹⁰ Véase Pier Vincenzo Mengaldo, *op. cit.*

¹¹ Después de la de 1976, una nueva edición de *I piccoli maestri*, editada por Mondadori en la colección «Oscar oro», con introducción de Maria Corti (en la que leemos, entre otras cosas, algunos ejemplos de la revisión que había llevado a la segunda edición), contiene algunas pocas modificaciones en el texto y en la *Nota*; la nueva edición Rizzoli de 1990 en la colección «La Scala» no modifica el texto, si excluimos «una piccola rettifica» señalada por el autor en la *Nota* en apéndice. La versión del texto que utilizo aquí, la del citado volumen *Opere scelte*, pp. 337-618 (con una *Notizia sul testo* redactada por Francesca Caputo, pp. 1649-1672), retoma sin modificaciones la edición Rizzoli de 1990. Existe una traducción en castellano, cuyo título es *Los pequeños maestros*, editada por Barataria, Sevilla, 2008. Se trata de la única obra de Meneghello disponible actualmente en esta lengua, con notable retraso respecto a las traducciones inglesas, francesas y alemanas.

¹² La aparente “tardanza” respecto a la materia de la narración y, por contra, el poco tiempo pasado desde la publicación del primer libro hacen que una parte de la crítica arrugue la frente: algunos, como Carlo Bo (*Corriere della Sera*, 12 abril de 1964), hablan de una innecesaria operación editorial para aprovechar el éxito de *Libera nos*. Otros reseñadores, como una poco generosa Anna Banti (*Paragone*, n. 174, giugno 1964), no aceptan el tono extremadamente original de la obra, irónico y a veces transgresivo, señalando una suerte de atentado a los valores de la Resistencia. Otros no ven la distancia sideral entre Meneghello y tanta literatura memorialística, y algunos hablan incluso de una vuelta al neorrealismo puro y duro. Para un cuadro sintético de la literatura italiana de la Resistencia, véase, por ejemplo, SILVIO GUARNIERI, 'La letteratura della resistenza italiana', en AA. VV., *Il romanzo. Origine e sviluppo delle strutture narrative nella letteratura occidentale*, ETS, Pisa, 1987, pp. 257-290.

¹³ Luigi Meneghello, *L'esperienza e la scrittura*, en Id., *Jura. Ricerche sulla natura delle forme scritte*, Garzanti, Milán, 1987; ahora en *Opere scelte*, *op. cit.*, p. 1035.

zione del capire».¹⁴ En esta fórmula se puede resumir muy bien lo que se decía poco antes hablando de la relación entre escritura, experiencia y conocimiento en la obra de Meneghello.

La escritura siempre llega después, intenta organizar la materia: de allí su función intrínsecamente gnoseológica. Es un reelaboración de la experiencia, su transfiguración en la página literaria, donde los “hechos”, la materialidad de los datos encuentran una “forma” definitiva

En la *Nota* citada, leemos también la razón, el propósito “civil y cultural” que había caracterizado la redacción del libro: «volevo esprimere un modo di vedere la Resistenza assai diverso da quello divulgato, e cioè in chiave anti-retorica e anti-eroica. Sono convinto che solo così si può rendere piena giustizia agli aspetti più originali e più interessanti di ciò che è accaduto in quegli anni».¹⁵ Tenemos aquí un aspecto fundamental del libro, la voluntad de huir de la retórica y la mitología del heroísmo de una parte de la *vulgata* florecida alrededor de la lucha partisana, un ejercicio de *understatement* que le otorga una tonalidad propia, irónica, incluso desilusionada, pero al mismo tiempo enérgica, de gran tensión ética o «ético-afectiva».¹⁶ Es un aspecto estrictamente relacionado con esa distancia necesaria para poder apropiarse de la materia originaria (veinte años después una nueva mirada es posible), pero que existe ya en ese origen, en la banda de los universitarios vicentinos amigos y compañeros de Meneghello, que se reúne, a partir de las semanas posteriores al 8 de septiembre y, luego, en la lucha armada en las montañas de Belluno y del Altiplano de Asiago, en las colinas de Vicenza, y finalmente en la llanura padana.

¹⁴ Luigi Meneghello, *I piccoli maestri*, en ID., *Opere scelte*, op. cit., p. 616. En una entrevista de 1988, dice Meneghello: «Della gioventù mi è restata l'idea che capire è un processo difficile, delicato, che comporta un rapporto molto serio con la realtà, quasi simile a esperienze di tipo religioso. Capire qualcosa del fondo della vita è la cosa più interessante che possa capitare a un uomo o una donna»; véase GABRIELLA IMPERATORI, *Profondo Nord*, op. cit., p. 144.

¹⁵ *Ibid.*, p. 614.

¹⁶ Pier Vincenzo Mengaldo, op. cit., p. 342.

El antifascismo activo de Meneghello y de los otros “pequeños maestros”¹⁷ (Luigi Ghirrotti; Neri Pozza; Licisco Magagnato [Franco, en la novela]; Bruno Meneghello, hermano del escritor; Benedetto [Bene] Galla; Gaetano Galla; Dante Caneva; Lelio Spavenello; Mario [Marietto] Mirri; Enrico Melen) se encuentra, día tras día, “en el campo”. Los jóvenes partisanos no saben cómo se hace una guerra civil,¹⁸ aprenden en su propia piel, con un movimiento que tiene que ver mucho más con el empirismo pedagógico que con el heroísmo: «Bastava saperle le cose, ma noi non le sapevamo, e dovevamo scoprircele per conto nostro. Era un modo lento e dispendioso, col pericolo che alla fine delle scoperte fossero finiti anche gli scopritori».¹⁹

Después de la educación fascista, materia de otro libro fundamental del Meneghello «civile» (*Fiori italiani*, 1976), *I piccoli maestri* cuentan una *Bildung* al revés²⁰, un proceso que pasa a través del desmantelamiento de una educación fallida, y en el cual había sido decisivo el magisterio del verdadero “maestro”, el antifascista Antonio Giuriolo, el faro moral (descrito como un «uomo santo» con sus apóstoles) de Meneghello y sus compañeros, también en la lucha en la montaña: «Senza di lui non avevamo veramente senso, eravamo solo un gruppo di studenti alla macchia».²¹ En el último capítulo de *Fiori italiani*, la figura de Toni Giuriolo, que entra en la vida de Meneghello en el verano de 1940, es descrita con gran conmoción, así como el proceso doloroso, llevado a cabo gracias a sus palabras, a sus libros sobre todo (porque Toni «era» sus libros: desde los poetas

¹⁷ Meneghello explicará que el título deriva de la expresión francesa *petits-mâtres*, que había encontrado en un ensayo de Horace Walpole sobre los bandidos del siglo XVIII, “bien educados” como lo eran los partisanos de su banda de “estudiantes”, los cuales «non prendevano nemmeno in considerazione l'idea di fucilare qualcuno villanamente». No casualmente, al final de *I piccoli maestri*, delante de las tropas inglesas, el protagonista se presenta a sí mismo y sus compañeros como «fucking bandits».

¹⁸ De «guerra civil» ya se hablaba, fragmentariamente, en el capítulo 27 de *Libera nos*, una breve anticipación de la temática del segundo libro. No obstante, en el ya mencionado *Nel prisma del dopoguerra* (cit., p. 1441), Meneghello recuerda que la expresión “guerra civile” no le gustaba a su amigo y compañero Licisco Magagnato y admite, aunque *en passant*, que a él tampoco le gusta mucho...

¹⁹ Luigi Meneghello, *I piccoli maestri*, op. cit., p. 528.

²⁰ Franco Marengo, *Il mitra e il veleno*, en AA. VV., *Antieroi. Prospettive e retrospettive sui «Piccoli maestri» di Luigi Meneghello*, Lubrina, Bergamo, 1987, p. 53.

²¹ Luigi Meneghello, *I piccoli maestri*, op. cit., p. 434.

franceses –Baudelaire y Rimbaud, sobre todo– a Salvemini, Gobetti, Gramsci, Croce). Había sido el principal artífice de la conquista de una nueva consciencia: «Per la prima volta gli pareva di pensare, e si sentiva pensare. Se in principio gli avrebbe fatto spavento e ribrezzo l'idea di poter diventare “antifascista”, ora quel sentimento s'invertiva, e alla fine sarebbe inorridito di essere ancora fascista. Fu un processo esaltante e lacerante insieme: un po' come venire in vita, e nello stesso tempo morire».²² En el capítulo 7 de *I piccoli maestri*, leemos el momento en que los caminos de Luigi y de Toni se separan definitivamente, en la noche entre el 4 y el 5 de junio 1944, cuando empieza la primera gran batida de los alemanes (otra seguirá cinco días después): «Forse ci dicemmo “ciao” con Antonio, ma non mi ricordo. Finiva la notte. Questo è il punto che lui se ne va, per le sue strade, col braccio al collo, fuori della mia vita».²³ Antonio Giuriolo morirá luchando el 12 de diciembre en el apenino boloñés.

La historia de los pequeños maestros es también la historia de una expiación, así como el proceso de escritura del libro puede describirse, con palabras (inglesas) del mismo autor, como un «*exercise in exorcism*».²⁴ Hay una tensión casi religiosa, ascética, en los partisanos de Meneghello, una voluntad de aislamiento casi anárquica (manifestada por el narrador sobre todo en las semanas en el «altipiano» rebautizado como nueva «Tebaide», allí en las alturas, lejos de la planicie, como en una ciudadela impenetrable) que no está necesariamente en contradicción con la búsqueda de una nueva sociedad, de una nueva Italia, junto con los otros. Después de todo, lo leemos –en las primeras páginas del libro–, el sentido de culpa (que al principio es también la “culpa” de haber sobrevivido a la guerra) no cesará y ese intento de expiación estará destinado, en parte, a fracasar: «Sì, è stata tutta una serie di sbagli, la nos-

tra guerra; non siamo stati all'altezza. Siamo venuti un po' a mancare a quel disgraziato del popolo italiano. Almeno io, gli sono certamente venuto a mancare; si vede che non siamo fatti l'uno per l'altro»²⁵. El sentido de perfeccionismo frustrado, tan agudo y castigador en Meneghello y sus compañeros, es explícito: «Non eravamo mica buoni, a far la guerra», dice a su compañera y amante Simonetta²⁶. Tuvieron que aprender, o al menos lo intentaron. Tendrá que pasar mucho tiempo para superar definitivamente esa especie de sentimiento de culpabilidad y entender por fin, serenamente, que el sentido de esa experiencia, más allá de los “resultados”, residirá en la misma experiencia, una vez que esta se haya podido convertir en literatura. Meneghello lo contará en un escrito muy importante, un texto pronunciado durante un congreso dedicado a *I piccoli maestri* y después publicado en *Jura*: «Oggi so che il “senso” della nostra esperienza non è qualcosa di separato, ma è l'esperienza stessa: purché, ovviamente, si riesca ad esprimerla, a comunicarla».²⁷

Uno de los núcleos de *I piccoli maestri* está justamente ahí: en la tensión entre un individuo que está dentro del flujo de las cosas, y la voluntad de ordenarlas, de entenderlas. La visión interior es complicada por la presencia de un observador externo, el mismo Meneghello que dirige su mirada, veinte años más tarde, al Meneghello partisano: interpreta sus percepciones, sus sentimientos, sus ideas, distanciándose y acercándose al mismo tiempo. Es por eso que en el centro de la narración están las batidas de junio, cuando la guerra agudiza la percepción y a la vez la deforma, generando los fantasmas y las alucinaciones de esa “fiebre malárica” que es la guerra. Todo el cuento se configura así, como una serie de experiencias, de fragmentos, de imágenes (Meneghello es un gran escritor “cinematográfico”). Con palabras del autor: «L'intera esperienza è fatta di piccoli anelli uno saldato all'altro, a formare come dicevo una catena, anzi si potrebbe dire la trama di un tessuto, la maglia di metallo in cui mi

²² Luigi Meneghello, *Fiori italiani*, Rizzoli, Milán, 1978; ahora en *Opere scelte*, op. cit., p. 963. Mario Isnenghi subraya que no sería justo limitar solamente a Giuriolo las influencias que determinaron esta metamorfosis: muy importante fue también el trabajo en la redacción del periódico «Il Veneto» y la relación con el director Carlo Barbieri y el periodista Cesare Bolognesi: véase Mario Isnenghi, 'L'ala troskista dei badogliani', en AA. VV., *Anti-eroi. Prospettive e retrospettive sui «Piccoli maestri» di Luigi Meneghello*, op. cit., pp. 89-91.

²³ Luigi Meneghello, *I piccoli maestri*, op. cit., p. 487.

²⁴ Véase la nota introductoria de la edición inglesa de *I piccoli maestri*, cuyo título es *The Outlaws*, publicada en 1967, cit. en Luigi Meneghello, *Opere scelte*, op. cit., p. 1670.

²⁵ Luigi Meneghello, *I piccoli maestri*, op. cit., p. 344. La historia de este fracaso ante el pueblo italiano tendrá su continuación en los meses que siguen el fin de la guerra, antes del viaje a Inglaterra: es la materia del mencionado *Bau-sète. Fiori italiani, I piccoli maestri, Bau-sète* constituyen, en este sentido, una suerte de trilogía.

²⁶ *Ibid*, p. 345.

²⁷ Luigi Meneghello, *Quanto sale?*, en AA. VV., *Anti-eroi. Prospettive e retrospettive sui «Piccoli maestri» di Luigi Meneghello*, cit.; después en ID., *Jura. Ricerche sulla natura delle forme scritte*, op. cit.; ahora en ID., *Opere scelte*, op. cit., p. 1109.

appare strutturato quel tempo». ²⁸ Es una trama muy difícil de penetrar, pero es necesario intentarlo.

¿Qué aprendieron los pequeños maestros de esta experiencia? En un apunte procedente de uno de los manuscritos preparatorios, leemos:

In un certo senso, niente. Imparare non vuol dire raccogliere aforismi, e neanche acquisire tecniche. Non sapevamo quasi niente alla fine della guerra; ma avevamo sentito qualcosa sulla natura dell'esperienza. [...] avevamo veduto per pratica un certo fondo dell'esperienza. Avevamo imparato che non s'imparano certe cose; che il significato ultimo non c'è; che non si può essere sicuri di come ci si deve comportare una volta per tutte. Eravamo (anche) venuti faccia a faccia con alcuni aspetti abbastanza centrali della vita. Avevamo perduto e acquistato amici, idee, immagini dell'Italia». ²⁹

Este fue el legado principal de la guerra como antieducación.



TIRARE IL COLLO» A LA RETÓRICA. La tensión hacia la antirretórica de la banda de Meneghello es, entonces, una elección y una obligación a la vez. Era una forma de rebelión a la retórica oficial y vacía del régimen fascista, una necesidad –vvida como una tensión ética antes que como un proyecto político– que el libro de Meneghello comparte –según el historiador Santo Peli– con otras obras dedicadas a la Resistencia: *Il partigiano Johnny*, de Beppe Fenoglio, naturalmente; pero también –entre otros– *La guerra dei poveri*, de Nuto Revelli; los diarios de Emanuele Artom; *Guerra partigiana*, de Dante Livio Bianchi. ³⁰

Existen varios pasajes de *I piccoli maestri* que testimonian, casi siempre con ironía, este carácter de los pequeños maestros. Tomemos el momento en que, después del 8 de septiembre, el protagonista, soldado del ejército italiano en ruinoso disolución, junto con su compañero y conmlitón Lelio, experimenta una especie de “iluminación”, tomando conciencia de la nueva situación político-militar. Se encuentran delante de una proclama que exhorta y amenaza la población a defender la Patria y el honor y la fidelidad al Aliado, y la reacción de los dos se resume en una blasfemia en dialecto: «Sacramén», que los acompañará hasta el Véneto nativo, donde se unirán a la resistencia. ³¹ Durante la «seconda andata in montagna», el protagonista y Nello, que fallecería un mes después (es una constatación casi “al margen” que dice mucho de la coexistencia de tonalidades diferentes, a veces disonantes, en el libro: otros ejemplos de este tipo podrían hacerse), cantan canciones “derrotistas”, que parodian las del fascismo, «per combattere un eventuale attacco di retorica». ³² En Bene, uno de los pequeños maestros, la antirretórica es una forma de negligencia, de «sprezzatura, l'ideale del *gentleman* armato che non ha mai fretta». ³³ El tema de los nombres de batalla, sistemáticamente rechazados por Meneghello y su grupo de «artesanos-artistas» que quieren justificarlo todo y tienen que “inventarse” a sí mismos cada día, se convierte en una cuestión casi crucial, que distingue la «banda dei perché» de las brigadas comunistas, con sus apodosaltisonantes y su poderoso armamento ideológico: «Credo che siamo stati gli unici, in tutta la zona, a rifiutare fino in fondo di assumere nomi di battaglia. L'utilità ci pareva dubbia, e come fatto di stile ci ripugnava. L'arcadia dei nomi è antica malattia italiana [...] Così in mezzo a Tigre, Incendio, Saetta, restammo Mario, Severino, Bruno [...] Mentre russi e alleati tiravano il collo al nazismo, noi cercavamo almeno di tirarlo alla retorica». ³⁴ La antirretórica se convierte a veces en una «retorica dell'antiretorica», y el protagonista brega mucho para tener bajo control a los compañeros (Renzo, Lelio, Mario) «che erano anti-retorici in senso ormonale». Durante una acción, el secuestro de un miembro de la Milizia, un tal Vaca, el yo narrador tiene que pasar de la teoría al pragmatismo: «Quando finisce la

²⁸ *Ibid*, p. 1112.

²⁹ Cit. en Luigi Meneghello *Opere scelte*, op. cit., p. 1653.

³⁰ Santo Peli, *Storia della Resistenza in Italia*, Einaudi, Turín, 2006, p. 7.

³¹ Luigi Meneghello, *I piccoli maestri*, op. cit., p. 363.

³² *Ibid*, p. 411.

³³ *Ibid*, p. 436.

³⁴ *Ibid*, p. 548-9.

guerra voglio riflettere a fondo sulla natura della retorica: ora marciamo sul Vaca».³⁵

Entre las palabras clave de los partisanos de Meneghello, figura también «ethos» (otra muy exitosa, en los años de la universidad, era «istanza»), una de esas expresiones que no se podía traducir al dialecto, quizá porque su función consistía justamente en no decir nada, pero de manera profunda. En el irresistible diálogo entre el protagonista y el partisano montañero Castagna, cuyas manos están llenas de callos antiguos, casi “congénitos” (nada que ver con las manos de estudiante de su interlocutor), se lee uno de los encuentros con el mundo del “pueblo” que forman parte de la antieducación de los pequeños maestros en los meses de la guerra: no solamente relaciones entre los partisanos, sino también con la Italia de la pobreza (ejemplar, en este sentido, el encuentro con los «mugari», los que trabajan en condiciones durísimas para conseguir la leña de los pinos de montaña) y, más en general, con una Italia «caotica, giovanile, vitale, un paese vispo, generoso, un po' casinista»³⁶. En este caso prevalece la antirretórica popular, con gran admiración del narrador:

«Vedi?» disse il Castagna. «Quando va su un governo, noialtri dobbiamo lavorare.»

«Anche se fossero fascisti?» dissì.

«Eh no, per la madonna» disse lui. «I fascisti non sono mica un governo.»

«Già» dissì io. «I fascisti sono...» Cercavo una formula salveminiana.

«Rotti in culo» disse il Castagna.

Questo era il suo ethos. Mi disse anche cosa avrebbe fatto se per disdetta tornassero proprio su proprio loro.

«Allora,» disse «torniamo su anche noi. Torniamo qua.»

Ottimo, ottimo, pensavo.³⁷

Se ve aquí una de las herramientas preferidas por Meneghello para alcanzar esa especial forma de antirretórica, el uso de coloquialismos, junto con una ironía siempre profunda y compleja, aunque a menudo aparentemente “ligera”. El intercambio, rápido y siempre sagaz, de frases en los diálogos es una característica estilística fundamental en *I piccoli maestri*: son casi siempre *flashes*, interrogantes dirigidos al lector. Meneghello admitirá que en la edición de 1964 esta propensión al coloquialismo se había dejado influir también por la lectura de *The*

Catcher in the Rye, de J. D. Salinger, un libro del cual había tomado prestados algunos “estilismos” que serán enmendados en la edición de 1976.

Si en 1944 los pequeños maestros sienten la necesidad de huir de la palabrería canalesca del fascismo, en 1963, a la hora de reconstruir su historia —lo hemos leído en las palabras del mismo Meneghello— había también la voluntad de oponerse a la imagen más o menos “oficial” de la Resistencia, o por lo menos la más divulgada. En este sentido, uno de los antimodelos del libro de Meneghello fue justamente *Uomini e no*, de Elio Vittorini, publicado en 1945. Es evidente que la antirretórica de *I piccoli maestri* tiene que ver mucho más con el heroísmo trágico de Fenoglio, autor amado y alabado por Meneghello.³⁸

Se ve aquí una de las herramientas preferidas por Meneghello para alcanzar esa especial forma de antirretórica, el uso de coloquialismos, junto con una ironía siempre profunda y compleja, aunque a menudo aparentemente “ligera”

Por otro lado, la carga antirretórica del libro también se puede leer en otro sentido, como búsqueda formal, calidad de escritura, originalidad. Basta con leer el capítulo segundo, la descripción de la vida militar en la costa de Lacio, la visión de las mujeres de Tarquinia, exóticas y «etruscas»; el detalle fabulístico, casi de realismo mágico, de los quesos que precipitan por la montaña, una imagen que —quizá— podía haber hecho vacilar los corazones de los guerreros alemanes; la realidad que «se quita el velo», en el pueblo fantasmático de Gena, y en el Canal del Mis, donde los alemanes, como «marcianos», observan con los prismáticos los partisanos como si fueran peces en un acuario. Más y más ejemplos podrían ofrecerse. Para

³⁸ Véanse el último, espléndido párrafo de *Quanto sale?*, op. cit., pp. 1133-34 y el escrito ‘Il vento della pallottola’, en *Quaggiù nella biosfera. Tre saggi sul lievito poetico delle scritture*, Rizzoli, Milán, 2004; ahora en *Opere scelte*, op. cit., pp. 1605-1618. En algunos apuntes de Meneghello ahora conservados en el Fondo Manoscritti de la Universidad de Pavia, se leen otros nombres y títulos relacionados en alguna manera con *I piccoli maestri*: *Un anno sull'Altipiano*, de Emilio Lussu; los cuentos de *Ultimo viene il corvo*, de Italo Calvino; e incluso *Homage to Catalonia*, de George Orwell.

³⁵ *Ibid.*, p. 440.

³⁶ Luigi Meneghello, *Quanto sale?*, op. cit., p. 1114.

³⁷ *Ibid.*, pp. 424-5.

Meneghello esta cuestión de la antirretórica – que ahora ya podemos llamar búsqueda de una visión oblicua, ambigua, fecundamente ambigua– no es una exageración, una fijación suya: más bien tiene que ver con el mismo “canon de la modernidad”.³⁹ En *I piccoli maestri* se convierte en el fermento que hace “crecer” el texto, no solamente en oposición a un modelo dominante (fascista antes, mitológico-celebrativo después), sino en cuanto sustancia misma de la escritura literaria.⁴⁰

³⁹ Luigi Meneghello, *Quanto sale?*, op. cit., p. 1126.

⁴⁰ La homónima adaptación cinematográfica de *I piccoli maestri* dirigida en 1997 por el director Daniele Luchetti (con Stefano Accorsi en el rol del protagonista Gigi y Marco Paolini en el de Toni Giuriolo) es una operación sustancialmente fallida justamente porque no consigue amalgamar en una “escritura” equilibrada los tonos del libro (lo cual, quizá, era imposible, dada la naturaleza ensayística del mismo): la antirretórica se convierte casi siempre en humorismo inocuo, y los momentos más dramáticos se antojan más bien adventicios. Falta, en general, la tensión ética que acompaña la ironía meneghelliana. Los guionistas (Daniele Luchetti, Domenico Starnone, Stefano Rulli, Sandro Petraglia) explicitan, además, una lectura nostálgica de la novela y, diría, de la Resistencia *tout court*.